

La mujer en la enseñanza

ENSEÑANZA MEDIA, DISCRIMINACION ENTERA

Aunque las tías hemos estado en las primeras filas de la movida estudiantil de los últimos meses, nuestros problemas en la enseñanza no se agotan con las reivindicaciones de este movimiento. Hay muchas cosas que las estudiantes tenemos que ir introduciendo en este asunto y debemos ser conscientes también de que nadie lo va a hacer por nosotras. Tenemos por delante la labor de hacer entender a los tíos que, aún en el caso de que todo lo que exigimos fuese realidad, seguiría habiendo injusticia y discriminación en los centros: discriminación sexista.

Al llegar a los 14 años aún no te has enterado de qué deben ser las mujeres, de lo que pueden y no pueden hacer, de cuál es su sitio, de quién manda aquí; los instis acaban de darte, por fin, el remate. Lo vamos teniendo claro por lo que vemos en nuestra casa y en la calle. Los centros de estudio no lo confirman. Estamos todos/as juntos, pero no revueltos. Todos juntos dentro de la clase pero cada uno y cada una con una "marca de distinción": el sexo. Así que cuando nos enseñan la historia de los hombres, ellos se dicen a sí mismos: "he aquí la historia de nosotros, la humanidad". Y nosotras nos creemos: "He aquí la historia de ellos, la humanidad". Y eso es lo que pasa: que cuando vivimos en plural en mixto, en masculino y femenino, ellos marcan la pauta, todo se masculiniza y, al masculinizarse, nos ponen a nosotras, las otras, en nuestro lugar. Así, obrarás aguantando desde el aire de prepotencia del tío de tu clase, hasta el trato discriminatorio del profesor de agresiones que forman parte de la vida cotidiana de los institutos.

FP: ni nos venden la moto

Pero lo hay peor. Si los instis de BUP son un asco, los de FP los superan con creces. Aquí no se andan con bobadas, no intentan embellecer nada; la segregación de las tías respecto a ellos no ha dado paso aún a una enseñanza mixta. En FP vemos como en un espejo toda la miseria y discriminación que las mujeres sufrimos en el mundo laboral. Partimos de una división en ramas: metal, electricidad, sanitario, administrativo, etc. Las hay de más "categoría social" y las hay de menos. Y, sobre todo, las hay masculinas y las hay femeninas. ¿Cuáles son los trabajos a los que, en el mejor de los casos, se deja hacer a las mujeres? Amas de casa pero en la calle: cuidar enfermos, hacer de ayudante del hombre, cuidar niños, peinar, es decir, enfermeras, puericultoras, peluqueras, secretarias... Ellos irán a la fábrica, hacen metal, electricidad, electrónica... y es casi seguro que aquél o aquella que se atreva a meterse en donde no le toca, se arrepienta más de una vez a la hora de buscar trabajo, sobre todo si se trata de una tía.

El planteamiento parece estar hecho para que a lo largo de nuestra juventud en pequeñas dosis, vayamos aprendiendo lo que es la alienación en el curro. Si eres tía, además del aprendizaje en la laboriosidad, se te inculcará que una de tus funciones es la de, además de cumplir, mostrar una actitud servicial. Así, se nos exigirá que seamos alegres, amables, si somos enfermos o con los doctores del hospital; si somos administrativos con los jefes y clientes. Si estamos en ramas absolutamente "femeninas", como la peluquería, se nos inculca desde el principio que lo que hemos elegido es un oficio desvalorizado y que "mujeres teníamos que ser para haberlo elegido". Los pocos tíos que estudian peluquería reciben claramente una discriminación positiva: lo que para todas nosotras no es más que "sólo vales para lavar cabezas" en las manos de los tíos puede convertirse incluso en estilo, arte y moda.

Aquí en la FP lo vemos claro: el mundo laboral está hecho a la medida de los hombres.



Sólo en contadas ocasiones las mujeres, y más aún las jóvenes, pueden expresar libremente su sexualidad. La tendencia al guetto se convierte así en algo no deseado, pero a veces imprescindible.

Por todo ello, si la lucha del movimiento estudiantil no ha acabado, la nuestra dentro de él no ha hecho más que empezar; todo el mundo tiene claro que la selectividad es injusta, pero todo el mundo cree también que en los instis de FP y BUP todos y todas somos iguales. Por eso nosotras pensamos que la formación de grupos de mujeres en los centros de estudio es un paso imprescindible para ir introduciendo nuestros problemas; primero, para que nos demos cuenta de que existen; segundo, para luchar por ellos. Así, podremos ir creando las condiciones para que cuando vuelva a haber una movida de estudiantes sea imposible hacer una tabla de reivindicaciones que no tenga en cuenta nuestros derechos.

¿MUJERES, JOVENES, Y ADEMAS LESBIANAS? LO LLEVAMOS CLARO

Los padres no están hechos en serie. Cada familia acepta los dolores que le da su cabeza de una manera peculiar. Hay padres maniáticos, obsesos, ultras, pasados, liberales-hipócritas... cada uno con su peculiaridad, como decimos. Nosotras, sus hijas, entre la represión, la amenaza y el chantaje, vamos aguantándolo, por no tener curro y por estar más tiradas que una colilla.

Pero el tema que más asusta con diferencia a nuestros viejos es el de que seas lesbiana. Lo de que su hija se acueste con mujeres les eriza la piel, reaccionan casi como podrían reaccionar ante una enfermedad contagiada, porque en estos días la juventud es tan rara y extravagante...

En la adolescencia te machacan con el miedo al embarazo, con que no te dejes hacer lo que quieran contigo, con que no te emborraches, porque descontrolarás. Un porcentaje alto de tías, cuando se lo dicen hasta se lo creen, y así, son ellas mismas quienes se autorreprimen.

Claro, esto es la imposición de la norma. De esta forma, la preocupación central de los padres hasta cierta edad va por ahí. Más tarde, en muchos casos, un novio hace que el hombre, de ser "lo temido" pase a ser lo bueno, lo necesario: es el novio y entonces lo peligroso es que no salgas con ningún tío. Emplean así unas nuevas formas de ocultamiento ante el fantasma del lesbianismo que revolotea por la cabeza de los padres.

Muchas veces, sin embargo, es suficiente para ese ocultamiento el mismo hecho de que, como los padres no reconocen que tenemos sexualidad, ni siquiera se plantean esa posibilidad en la elección. Pero empiezan a no darte crédito a que les sigas el rollo tan exageradamen-

te, que seas tan puritana como ellos te dicen. Nuestro recurso suele ser el de buscarnos novios (inventarlos) para eliminar el mosqueo.

En este 8 de marzo habrá un montón de tías en estas situaciones caseras, cada una con su pequeña carga de agobios. Muchas incluso habrán podido ejercer la sexualidad que ellas quieren gracias a las feministas lesbianas, gracias a la desculpabilización que permite su propaganda, su discurso.

Y en todo esto, ¿cómo reacciona el personal de la calle ante el lesbianismo? Ven a dos "chavalas" y, claro, alucinan. Es muy fuerte que en los bares en los que hay marcha, los tíos pueden legítimamente meterse mano, pero en cuanto ven de qué vas tú, te miran como si te estuvieras picando allí mismo.

Pero, claro, si en casa de tus padres no te enrollas, porque no puedes, y en los bares te miran como a un extravagante, ¿qué te queda? está claro: bares de ambiente donde la gente pueda evidenciar de qué va sin corte. El mundo heterosexual es tan represor de las otras opciones que, incluso cuando niega tu existencia, te expulsa de sus dominios.

No estamos defendiendo el guetto. No nos parece precisamente la situación ideal, pero algunos mecanismos de defensa tenemos que buscar en un mundo heterosexual en el que hay amores de primera y amores de segunda, relaciones de primera y relaciones de segunda, donde la homosexualidad se considera vacía, redundante, infantil y raquítica. Pero no nos vamos a quedar en el guetto hasta que las cosas cambien. Aunque, mientras tanto, seguiremos viviendo entre nosotras, que nos queremos tanto.



Las mujeres han participado en primera línea de las movilizaciones. Sin embargo, las plataformas han recogido poco y mal sus reivindicaciones.